RECOMPILACIÓN DE COSTUMBRES CRISTIANAS DEL P. VACAS

APÉNDICE A “EL EDUCADOR CON GRACIA” DE SAN MANUEL GONZÁLEZ

No me ha parecido fuera de propósito trasladar aquí, siquiera como apéndice y como auxiliar del educador con gracia la RECOPILACIÓN DE COSTUMBRES CRISTIANAS que compiló mi inolvidable P. Vacas (q. s. g. g.) Director espiritual de mi Seminario de Sevilla. ¿No son fórmulas inspiradas y llenas de la Gracia de Dios y de la tierra de generaciones cristianas? Un pueblo que olvida o desprecia sus costumbres, y por añadidura amasadas con lágrimas, sudores y hasta sangre de sus antepasados, merece ser y llamarse desgraciado en todos los sentidos.

1. Al entrar en las casas, decir «Alabado sea Dios» o «Ave María Purísima» y responder «Por siempre sea alabado» o «Sin pecado concebida».
2. Al despedirse o saludar de paso, decir «Con Dios» y responder «Vaya usted con Dios», y no «Abur, hasta luego, hasta ahora», etc.
3. Cuando sea ocasión, no decir sólo «Buenos días» o «Buenas noches», sino «Dios le dé a usted buenos días», etc. Y aún mejor sería decir «Santos y buenos días nos dé Dios», etc., lo cual significa que no sólo se desea que lo pasen bien en cuanto al cuerpo, sino en cuanto al alma.
4. Si hay que decir «Hasta la tarde» o «Hasta la noche», añadir «Si Dios quiere».
5. Al recibir un obsequio o favor cualquiera, significar nuestro agradecimiento diciendo «Dios se lo pague a usted» y no simplemente «Muchas gracias».
6. Pedir los pobres limosna diciendo «Una bendita limosna por amor de Dios» y besar el pan o lo que se les dé, añadiendo «Dios se lo pague a usted». Así mismo, el que da limosna, besarla antes; y si no puede darla, decir al pobre «Hermano, perdone usted por amor de Dios.»
7. Si hay que nombrar a nuestros difuntos, decir «Mi padre que esté en gloria» o «Mi madre que santa gloria haya».
8. Tener agua bendita en casa y usarla al acostarnos y levantarnos.
9. Poner nombres de santos a las fincas de utilidad o recreo.
10. Bendecir los padres a los hijos en muchas ocasiones, ya de palabra, ya haciendo sobre ellos la señal de la santa cruz, particularmente cuando van a tomar estado, emprender un largo viaje, etc.
11. Confesar en el noveno mes las mujeres que están en cinta, y después de dar a luz, no salir sin haber ido antes a Misa.
12. Los enfermos que han padecido larga enfermedad, ir a la Iglesia, y oir, si pueden, la Santa Misa, la primera vez que salen a la calle.

13. Cesar toda enemistad cuando entra el Santo Viático en casa de alguno de los enemistados.
14. Llevar siempre consigo alguna señal de cristiano, como rosario, escapulario, medalla, etc.
15. Tener cuadros con imágenes o asuntos religiosos, no sólo en la habitación de dormir, sino en el despacho, recibidor, etc.
16. Rezar cuando tocan al Angelus, Animas, Santo Viático, Agonía, Muerto, Fuego, etc.
17. Ir rezando en los entierros, y entrar en la iglesia durante el Oficio y Misa de difuntos.
18. Visitar el Cementerio, orar allí por los difuntos, y si se presencia el acto de enterrar algún cadáver echar un puñado de tierra en la sepultura, besándola primero.
19. En los cortijos enseñar la Doctrina Cristiana a los niños, y rezar, por las noches el Santo Rosario.
20. Bendecir la mesa antes de comer, y dar gracias después, rezando siquiera un «Padre nuestro».
21. No tocar instrumentos músicos por sólo gusto, ni cantar canciones profanas durante la Santa Cuaresma.
22. Asistir al Santo Rosario, que se reza en la parroquia, o rezarlo en casa con la familia, y procurar que salga el de la Aurora.
23. Confesar todos los enfermos al entrar en los hospitales, y en las casas a los tres días de calentura.
24. De ordinario, no despedir a un inquilino sino por mala paga, o por mal vivir.
25. Decir Jesús en los peligros, como al ver un relámpago, estornudar, etc.
26. Tocar o hacer una señal especial la campana de la Parroquia en la noche que precede al día de huelga.
27. Poner una cruz al principio de todo escrito como cartas, apuntes, solicitudes, etc.
28. Hacer la señal de la santa cruz la nodriza o madre al fajar por primera vez al niño, y la hornera al cerrar el horno.
29. Santiguarse al salir de casa, principiar el trabajo, emprender un viaje, bañarse, etc.
30. Poner la santa cruz sobre las casas, chozas, almiares, etc., y los albañiles en el palo más alto de las obras.
31. Hacer una cruz sobre la levadura, y el carnicero con el cuchillo sobre el animal que va a matar.
32. Cantar el Santo Dios los segadores y demás hombres del campo al principiar sus trabajos, y el Bendito al concluirlos.
33. Poner una cruz en el sitio en que alguno murió violentamente.

34. Rezar un «Padre nuestro» cuando se ve una de estas cruces, y dejar al pie de ellas una piedrecita, en testimonio de haber hecho esta obra de misericordia.
35. Tener en las casas un cirio o farol para acompañar al Santo Viático.
36. Llamar al que va vendiendo por la calle, diciéndole «Hermano»; y «Tío» si es de más edad que nosotros.
37. Decirse de «Usted» los compadres y comadres, aun cuando antes de serlo se tuteasen.
38. Llamar al pan gracia de Dios, y besarlo cuando se recoge del suelo.
39. No salir a la calle el domingo, en que por cualquier motivo no se ha podido asistir a la Santa Misa.
40. Ofrecer las primicias al Señor, y colocar en las pilas del agua bendita de la parroquia, ya las mejores espigas, ya los más hermosos racimos de uvas o ramos de aceitunas, etc.
41. Distribuir el tiempo por las fiestas religiosas, diciendo desde Navidad a San Juan, por los Santos, por San Miguel, etc.
42. Usar refranes con fórmulas o expresiones cristianas, como más callado que en Misa, Navidad cayó en Agosto, etc.
43. Llamar judío al que escupe a otro en la cara, y hereje al que hace actos que revelan dureza de corazón.
44. Bautizar a los niños dentro de las primeras veinticuatro horas, y no besarlos hasta que están bautizados.
45. Asistir nueve días seguidos a la casa donde ha muerto algún amigo, y no para estar en tertulia, sino para rezar.
46. Sacar luces a las puertas, ventanas o balcones cuando pasa el Santo Viático de noche, y rezar un Padre nuestro por el enfermo.
47. Saludar a los sacerdotes descubriéndose, aun cuando no sean amigos o conocidos, y si se les habla, besarles la mano.
48. Besar también la mano a los padres, ya al acostarnos por la noche y levantarnos por la mañana, ya después de comer, ya cuando se vuelve del colegio, etc.
49. Tocar en la parroquia la agonía, no cuando ya ha muerto uno, sino cuando está agonizando, para que el pueblo pida a Dios por él.
50. Tomar parte con devoción en las peregrinaciones, cofradías, procesiones, etc., y ayudar algunas veces la Santa Misa.
51. Honrarse con tomar a su cargo algún altar o imágen de la parroquia para cuidar de sus ropas, ornato, aseo, etc.
52. Estar de rodillas en la Santa Misa, desde el principio hasta el Evangelio, y desde el Sanctus hasta consumir.
53. Bendecir las casas nuevas o nuevamente arrendadas, el lecho nupcial, frutos del campo, etc.
54. El día de San Antonio Abad, bendecir pan y distribuirlo hasta en los pobres animales.

55. En los molinos de aceite, tahonas, norias, etc., para que principie a andar la bestia que tira, decir: «Dios por delante», y para detenerla, «Ave María».
56. Ir las mujeres a la Iglesia con vestidos negros u oscuros, y bien cubierta la cabeza.
57. Rezar las familias el Santo Trisagio los domingos, y asistir los viernes al Vía-Crucis.
58. Decir el Bendito al vestirse por las mañanas, principalmente al ponerse ropa limpia.
59. Rezar algo por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse, haciendo además breve examen de conciencia.
60. En los cumpleaños o fiestas del santo de nuestro nombre, invitar a comer a un pobre en representación de Jesucristo.
61. Los domingos visitar enfermos en su casa o en el hospital, y a los infelices encarcelados, llevándoles, si se puede, alguna limosna.
62. Inclinar con reverencia la cabeza cuando se nombra al Santísimo Sacramento del altar.
63. Rezar privadamente, y algunas veces en la Iglesia con los brazos abiertos en forma de cruz.
64. Tomar palmas benditas el Domingo de Ramos, y ponerlas en los balcones, en testimonio de fe y devoción.
65. Recibir la ceniza el Miércoles de este nombre, llevando los padres a sus hijos y los maestros a sus discípulos.
66. La Nochebuena no cobrar la cena en las posadas. Y el día de Navidad, vestir algún niño pobre.
67. Llevar los niños enfermos a los sacerdotes para que reciten por ellos algún Santo Evangelio.
68. Asistir a misa Mayor los niños de las escuelas, bajo la dirección de sus maestros; y los Domingos de Cuaresma ir en procesión por las calles, cantando la Doctrina Cristiana.
69. Cruzar las manos a los cadáveres, colocando entre ellas un Crucifijo.
70. Niños y adultos, examinarse de Doctrina Cristiana antes de confesar para cumplir con la Iglesia.
71. Hacer la señal de la Santa Cruz los médicos antes de principiar una operación arriesgada.
72. Santiguarse los mineros al descender a los pozos de las minas.
73. Besar el suelo, y recorrer de rodillas en el interior de las iglesias.
74. Darse golpes de pecho al decir la confesión y el acto de contrición, así como cuando se adora al Santísimo Sacramento.
75. Poner en las fachadas de las casas la hermosa inscripción: «Ave María Purísima».
76. Cuando los cazadores de liebres cogen la primera, rezar juntos un Padre nuestro y Ave María por las benditas Animas.

77. Esparcir juncias, yerbas olorosas y flores en las calles por donde ha de pasar alguna procesión.
78. No bañarse por gusto, hasta pasada la fiesta de Ntra. Sra. del Carmen.
79. Reunirse toda la familia en casa del más anciano de ella la noche de todos los Santos y la de Navidad.
80. Dar la señora de la casa la bendición al pozo que se principia, pidiendo a Dios que se encuentre pronto agua, y que no ocurran desgracias.
81. Hacer públicamente y muchos reunidos el Vía-Crucis los viernes de Cuaresma desde la salida de los pueblos, hasta el sitio llamado el Calvario.
82. Llevar las señoras al cuello una cruz de oro o plata, según su posición.
83. Asistir a la iglesia con libros piadosos, principalmente Misal o devocionario, para atender mejor a la Santa Misa.
84. Tomar la Santa Bula a los criados permanentes de las casas, y procurar que tengan Catecismos y objetos piadosos.
85. Acercar los ganados al pueblo el día de San Antonio Abad, para que los bendiga el Párroco.
86. Decir los colmeneros «Ave María» cuando llegan al sitio donde están las colmenas que van a castrar, y santiguarse al dar principio.
87. Colocar en las fachadas de las casas alguna imagen del Señor, de la Santísima Virgen o de un Santo, y encenderle luz por las noches.
88. Decir «Ave María» el molinero cuando lleva el primer viaje de aceituna molida al maestro que prepara el cargo; y «con Dios» cuando deja el último; respondiéndole el maestro «vaya con Dios».
89. Cuando en los molinos de aceite se concluye la faena del día, dice el maestro el Bendito y todos lo rezan con él.
90. Decir Jesús al llevarse la primera cucharada de comida a la boca.
91. Santiguarse los que venden con las primeras monedas que reciben, y los pobres con la primera limosna del día.
92. Profesar especial devoción a los santos que han tenido las mismas ocupaciones que nosotros, como los zapateros a San Crispín, los plateros a San Eloy, los herreros a San Baldomero, los vendimiadores a San Ginés, etc., etc.
93. Rezar las cocineras tres credos mientras pasan los huevos por agua.
94. Rezar el Bendito al encender la primera luz por la noche.
95. Al abrir por primera vez las puertas, ventanas o balcones por la mañana decir: «Bendita la luz del día y el Señor que nos la envía».
96. Al tocar el Angelus acudir los niños al lado de sus padres para rezarlo con ellos.

97. Rezar las costureras un Padre nuestro a las Animas benditas, cuando concluyen una prenda.
98. Cuando consume el sacerdote que dice la Santa Misa, rezar los fieles un Padre nuestro por los sacerdotes difuntos.
99. Cuando al llamar en una puerta, preguntan, «¿quién es?»: no responder «abrir», sino «paz», que es más cristiano y español.
100. Encomendarse a aquellos santos que han padecido o curado las penas y enfermedades que nosotros sufrimos.
101. Cantar los serenos «Ave María Purísima» antes de anunciar la hora durante la noche.
102. Poner los objetos pequeños que se encuentran, como pañuelos, etc. en la pila del agua bendita de la parroquia.
103. Descubrirse o santiguarse al pasar por delante de la puerta de una Iglesia, imágenes públicas, cruces, etc.
104. Rezar las familias el Santo Trisagio cuando hay tormenta y encender una vela de tinieblas.
105. Ayunar los sábados o hacer alguna otra obra de piedad en obsequio de la Santísima Virgen.
106. Hacerle a los novillos la señal de la cruz con el frontil, la primera vez que se les pone para domarlos.
107. No principiar por las mañanas las labores del campo hasta que el aperador dice «Vamos en gracia de Dios», ni concluir hasta que dice también en voz alta «Ave María».
108. Poner alguna imagen de San Cayetano en las despensas, bodegas y demás sitios donde se conservan provisiones.
109. Rezar el responsorio de San Antonio cuando se busca un objeto que se ha perdido.
110. Ofrecer algo a las Animas benditas cuando deseamos despertar a hora determinada y no tenemos quien nos llame.
111. Pedirle a San José que nos proteja en la hora de la muerte, a San Rafael en los viajes, a San Juan Nepomuceno contra las malas lenguas, etc.
112. Varios días antes de Navidad hacer la Jornadita en familia, y cantar villancicos delante del Misterio o Nacimiento.
113. El último día del año, reunirse las familias y amigos para sortear los santos a quienes hemos de tener por patronos en el venidero.
114. Tocar en las parroquias treinta y tres campanadas los viernes a las tres de la tarde, para recordar a los fieles la agonía del Señor.
115. Llamar hermano de Dios, al Cofrade del Santísimo Sacramento.
116. Descubrirse y rezar un Credo, cuando anuncia la campana de la parroquia que están elevando a Dios en la Misa mayor.
117. Tener colgada a la cabecera de la cama la vela del Rosario, que nos han de poner en la mano durante la agonía.

118. Decir los pescadores al tomar los remos para principiar su faena: «Jesús y adentro.»
119. Los barqueros, al dar el primer viaje por la mañana, decir «vamos con Dios».
120. Cuando han de dar a luz las que están en cinta, encenderle una vela bendita a San Ramón.
121. Acostarse y levantarse temprano.
122. Vestirse de gala, pero con modestia cristiana, el Jueves Santo, y de luto el Viernes.
123. Visitar los Sagrarios el Jueves Santo, los padres con los hijos, los jefes con sus dependientes, y dar abundantes limosnas por manos de los hijos pequeños.
124. Honrarse los labradores y cosecheros de vinos de poder ofrecer a la Parroquia las primicias de sus frutos para el Santo Sacrificio.
125. Procurar que lo primero que aprendan los niños sean cosas cristianas, como señalar al Cielo al preguntarles «¿Dónde está Dios?», etc.
126. Ofrecer las señoras por reverencia a los sacerdotes la acera de la calle, y ponerse de pie cuando se recibe su visita.
127. Hacer, con el permiso debido, promesa de vestir algún hábito, como el de Nuestra Señora del Carmen, de los Dolores, etc.
128. Saludar, descubriéndose, a las primeras autoridades porque representan a Dios.
129. En Navidad y fiestas de los santos respectivos, hacer algún obsequio al párroco, confesor, médico y maestro por reverencia y agradecimiento.
130. Decir en los sucesos prósperos «Gracias a Dios», etc.
131. En los adversos «Vaya por Dios» o «Sea por amor de Dios», etc.
132. En las admiraciones «Bendito sea Dios», etcétera.
133. En las súplicas vehementes «Por amor de Dios» o «Por los clavos de Cristo», etc.
134. En los deseos, en vez de decir ojalá «Dios quiera que suceda esto o aquello».
135. Cuando puestas las diligencias debidas no resulta lo que pretendíamos, decir «No ha querido Dios».
136. Decirles a los pobres para consolarlos: «El pedir no es deshonra, que Dios pidió también».
137. Para consolar a los que padecen, decirles: «No se apure usted, más sufrió Dios por nosotros».
138. Pedir limosna los pobres a los sacerdotes, diciéndoles: «Padre de almas, una bendita limosna por amor de Dios».
139. Cuando sabemos que alguno nos ha hecho algún daño, decir con sinceridad: «No se lo tome Dios en cuenta».

140. Si alguno se permite bromas con las cosas de religión, cultos, etc., decir: «Con las cosas de Dios no se juega».
141. Al referir una muerte trágica o pronta, decir: «El pobre murió sin decir Jesús».
142. Al referir una muerte de algún amigo o conocido, exclamar: «Dios lo haya perdonado» o «Dios lo tenga en su gloria».
143. En los padecimientos, decir al quejarse: «¡Ay, Dios mío!» o «¡Ay, Virgen Santísima!», etc.
144. Tocar en los cuarteles la oración del Angelus, y durante dicho acto estar los señores oficiales y soldados en actitud de saludar.
145. Al pasar diariamente lista en los buques de guerra, y responder el último marino «presente», añadir «Viva la Virgen».
146. Cuando una familia muda de casa, llevar lo primero a la nueva una imagen de San Rafael, o de otro santo de especial devoción.
147. Al trasegar en las bodegas el vino desde el tintero a las botas, decir al sacar la primera jarra: «La primera a Dios».
148. No fumar los hombres desde que cesan las campanas el Jueves Santo, hasta que tocan a Gloria.
149. Consagrarle a Dios los últimos momentos del año y principiar el nuevo rezando el Credo.
150. Tener en las casas luz encendida ante alguna imagen de especial devoción.
151. Ofrecer para los altares las primeras y más hermosas flores de los jardines y macetas.
152. Al llamar en el torno de algún convento, y oir que dicen «Deo gratias», responder «A Dios sean dadas».
153. Adornar las cruces el día 3 de Mayo, no sólo las que se tienen en casa, sino las que hay en las plazas y calles.
154. Hacer con tiempo y forma muy cristiana testamento, dejando legados píos, limosnas y Misas, según la posición.
155. Hacer también testamento espiritual, según la fórmula de San Carlos Borromeo.
156. Dar con espíritu cristiano aguinaldos por Pascua de Navidad.
157. Las personas acomodadas tirar dinero en los bautismos de sus hijos, en agradecimiento de que ya son cristianos.
158. Ir a la Iglesia antes de emprender un viaje y cuando se regresa.
159. Rezar algo desde el punto en que se ve por última vez el pueblo cuando se sale de viaje y cuando se regresa.
160. Al volver los niños del colegio o escuela, besarle la mano a sus padres y a las personas mayores.
161. Cuando se oye referir alguna falta, decir: «Dios nos libre de un mal pensamiento» o «Dios nos tenga de su mano».

162. Al llegar donde hay varias personas, saludar en general diciendo: «Dios guarde a ustedes» y responder «Venga usted con Dios».
163. Encomendarse a las oraciones de los sacerdotes y personas de reconocida piedad.
164. En la recolección de aceitunas decir el manijero al salir con las mujeres por la mañana: «Vamos en gracia de Dios».
165. Cuando nos exigen algo sin razón, responder: «Dios no nos pide tanto».
166. Para aconsejar confianza en la Divina Providencia, decir: «Hagamos lo que esté de nuestra parte, y después sea lo que Dios quiera».
167. Cuando en las familias hay contratiempos, o enfermedades, mandar celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.
168. En los pueblos que tienen muchos vecinos repartidos por el campo, dejar que paste libremente la caballería que sirve al Párroco para llevar el Santo Viático a los enfermos.
169. Cuando se principia a podar una viña, rezar el capataz un Padre nuestro a San José, y al concluir, otro a las Animas benditas.
170. Hacer la panadera la señal de la Santa Cruz sobre la harina al principiar a amasar.
171. Cuando pasa un barco delante del Santuario de Regla, en Chipiona, rezar los marineros de rodillas una Salve a la Santísima Virgen.
172. En las salinas, cuando cargan un barco de sal, contar la primera palada diciendo: «La primera a Dios».
173. Los barcos que entraban en el puerto de Sevilla, saludaban con la bandera a la Virgen del Carmen que se veneraba en los Remedios.
174. Al suspirar decir generalmente: «Ay Dios mío!» o «¡Ay Jesús mío!»
175. Cuando se encuentra en el campo la Santa Cruz, tocarla y besar la mano después.
176. En la Cárcel, cantar los presos, reunidos en el patio, los sábados por la tarde, una Salve a la Santísima Virgen. Y cuando amenaza tormenta el Santo Dios.
177. Decir Jesús antes de beber algo entre comidas, sea por gusto, sea por medicina.
178. No necesitar Registro de propiedad, por ser suficiente garantía de haber comprado o vendido la palabra como cristianos.
179. Bastar la señal de la Santa Cruz como prueba de haber satisfecho una obligación. Por ejemplo, cruzar en las oficinas de contribuciones al que ya había pagado.
180. Cuando en los puertos de mar se sienten grandes borrascas, ir las madres, esposas e hijos de los pobres pescadores a la escuela, y llevar los niños a la ermita de la Virgen, cantando las Letanías de Nuestra Señora.

181. Desde que cesan las campanas el Jueves Santo hasta que tocan a Gloria, no permitir las autoridades que transiten carruajes por las calles, que se toquen instrumentos de recreo, voceen los vendedores, etc.
182. El Viernes Santo, estando el Rey de rodillas para adorar la Santa Cruz, presentarle el ministro de Gracia y Justicia dos o tres causas de reos sentenciados a muerte para que los perdone.
183. Firmar los notarios los documentos públicos haciendo la señal de la Santa Cruz, en testimonio, y como suprema razón de ser verdad lo que aseguran.
184. Bendecir la tierra el sembrador de trigo, antes de principiar su importante trabajo.
185. No estrenar un coche las familias acomodadas hasta que haya servido para llevar el Santo Viático a algún enfermo.
186. Al ver un cadáver, descubrirse, y rezar un Padre nuestro en sufragio por su alma.
187. Cuando se le pregunta a un niño como se llama, decir su nombre, añadiendo: «Para servir a Dios y a usted».
188. Si por desgracia se oye una blasfemia, decir: «Alabado sea Dios, Jesucristo o la Santísima Virgen», según haya sido la ofensa.
189. No poner nombres de Santos a los pobres animales.
190. No permitir los padres a los hijos que les hablen de tú.
191. Pedir de rodillas la bendición a los nuevos sacerdotes y besarles las palmas de las manos.
192. En el santo tiempo de Cuaresma dejar los amos a los criados un día de huelga, para que vayan a cumplir con la Iglesia, pagándoles el jornal.
193. Salir a cazar los jóvenes del pueblo el segundo día de Pascua de Navidad, y lo reunen, rifarlo o venderlo para las Animas.
194. Decir los yernos y las nueras padre y madre a los suegros, en consideración y reverencia al Sacramento del Matrimonio.
195. No adornarse las mujeres la cabeza con flores, durante el Santo tiempo de Cuaresma.
196. Para dar el pésame por causa de muerte decir: «Dios le dé a usted salud para hacer bien por su alma» o «Salud para encomendarlo a Dios».
197. Procurar los amos que sus criados santifiquen las fiestas, pagándoles el jornal.
198. En las escuelas y colegios rezar el profesor con los niños el Santo Rosario los sábados por la tarde.
199. Al volver de la parroquia de bautizar un niño, entregárselo la madrina a la madre, diciéndole: «Me lo dió usted moro y se lo devuelvo cristiano», y responder la madre: «Que lo sea bueno, y que Dios se lo pague a usted».

200. Cuando en el cortijo ha concluído el casero de hacer las migas, llamar a los gañanes en alta voz diciendo: «Alabado sea el Santísimo Sacramento».
201. Al principiar los trabajos de vendimias en los lagares decir el capataz: «En nombre sea de Dios».
202. Del primer aceite que se saca en los molinos, ofrecer un poco para la lámpara del Santísimo Sacramento.
203. Del primer trigo del año hacer un pan más grande que los ordinarios y repartirlo entre los pobres.
204. En las bodegas de aceite hacer una cruz sobre las tinajas empotradas en el suelo.
205. Bendecir la almadraba antes de dar principio a la pesca.
206. Hacer los pastores la señal de la cruz sobre la leche, cuando le mezclan el cuajo para hacer el queso.
207. Cuando en las casas hay uno de cuerpo presente, pero no está a la vista del público, levantar el rodapié del balcón, para que los transeúntes le encomienden a Dios.
208. Al verse libre de un mal, decir: «Por la misericordia de Dios no me ha ocurrido tal cosa».
209. Principiar a confesarse diciendo: «Padre y Juez de mi conciencia», y concluir con estas palabras: «Padre, me parece que por la divina misericordia, no tengo más de que acusarme».
210. Subastar entre los jóvenes del pueblo el honroso derecho de llevar las imágenes en las procesiones.
211. Llevar en el palo mayor o en otro sitio principal de los barcos la imagen de la Virgen del Carmen o la del Patrón del pueblo de donde procede.
212. Al salir de la barca los pescadores de copo, decir todos: «Viva la Virgen del Cármen».
213. Al echar el copo decir los pescadores: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».
214. Al volver a sus casas los niños que han hecho la primera confesión, ponerse de rodillas con las manos juntas delante de sus padres y pedirles perdón. Y los padres dar un día de campo o merienda a la familia.
215. Al volver los pescadores después de una fuerte y peligrosa borrasca, pedir de puerta en puerta limosna para mandar decir una Misa a la Santísima Virgen del Carmen.
216. No terminar la recolección de aceitunas por la tarde hasta que el manijero dice: «Ave María».
217. Cuando hay peligro de que se pierdan las siembras, hacer cruces de romero bendito y distribuirlas por los sembrados.
218. Los pescadores de almadraba salir del puerto entonando todos juntos y en voz alta el «Santo Dios».

219. Usar para cadena de reloj un facsímile de las de San Pedro Advíncula, con lo cual se ganan indulgencias.
220. En algunas regiones de España, al besar la mano a los sacerdotes, decir: «Alabado sea el Santísimo Sacramento» y en otras «Ave María Purísima»: respondiendo el sacerdote a los primeros «Por siempre sea bendito y alabado», y a los segundos, «Sin pecado concebida».
221. En la Nochebuena reunirse los muchachos de los cortijos y visitar las casas de los amos, cantando villancicos y recibiendo aguinaldos.
222. El Domingo de Resurrección llevar procesionalmente de casa en casa la Santa Cruz, y no comer de carne las familias, hasta que ha pasado tan piadosa visita.
223. Cuando hay calamidades públicas, salir los hombres de noche en procesiones de penitencia.
224. En muchos pueblos, al pasar junto a la Santa Cruz, hincar una rodilla en tierra y decir: «Adorámoste Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo».
225. En la procesión del Viernes Santo, salir detrás del paso del Señor algunos hombres, ya descalzos, ya con una gruesa cadena atada a la cintura y arrastrando.
226. Usar discretamente el sistema intuitivo para enseñar al pueblo la historia y misterios de la Santa Religión, particularmente, en las procesiones de Semana Santa.
227. Llamar el Jesús a la cartilla, porque llevaba siempre una Cruz sobre el abecedario; y antes de pronunciar la A, se decía Jesús, señalando el signo de nuestra Redención.
228. El Domingo de Resurrección, reunirse las familias en casa de los padres, o del mayor de los hermanos, y comer, juntos, el cordero Pascual.
229. El día del Corpus o del Señor, sacar las madres a los niños enfermos para que al pasar la procesión, los bendiga el Sacerdote con el Santísimo Sacramento.
230. En las Provincias Vascongadas, asisten todos los que pueden al Santo Rosario de la parroquia, y los niños vuelven a sus casas cantando el «Santo Dios».
231. Asistir todo el año a Misa mayor algún individuo de la familia en que ha muerto alguno.
232. Llevar el día 3 de Mayo la Santa Cruz procesionalmente a la torre de la Iglesia, y tenerla allí con luz encendida día y noche, hasta el 14 de Septiembre, para la conservación de los campos.
233. Pedirle con frecuencia la bendición a los sacerdotes, particularmente los niños al besarle la mano.
234. Dentro de la Iglesia, cuando no está el Señor de Manifiesto y pasa un sacerdote, ponerse de pie los hombres y de rodillas las mujeres.

235. Pedir los hijos la bendición a los padres, cuando van a dormir y cuando se levantan.
236. La víspera de Resurrección y Pentecostés, ir algunos de cada familia a la parroquia por agua bendita, de la que acaban de bendecir solemnemente.
237. El día de San Juan, ir a la Iglesia con flores y yerbas aromáticas, para que las bendigan los sacerdotes.
238. El día de los Difuntos, encender alguna vela o lámpara en las casas, y reunida la familia, rezar las tres partes del Rosario.
239. Al toque del Angelus, mandar los señores detener el carruaje en el paseo para rezar las oraciones.
240. Cuando yendo de viaje se pasa por algún pueblo o se divisa de lejos, saludar al Santísimo Sacramento, o la Santísima Virgen y orar por los difuntos.
241. En los molinos de aceite, cuando se levanta la piedra de la viga, rezar un Padre nuestro.
242. Detener un momento las imágenes que salen en procesión, delante de las casas en que hay algún enfermo de gravedad.
243. Cuando una familia es tan pobre que no tiene para el entierro de uno que ha muerto, poner una bandeja en la puerta de la calle para que echen limosnas.
244. Los mineros, pedir limosna para mandar decir una Misa cuando van a principiar un nuevo filón.
245. La Nochebuena darle doble pienso a los pobres animales.
246. El día de Todos los Santos, ir los acólitos por las casas rociando agua bendita, particularmente donde hay enfermos.
247. En las minas, cuando se va a estrenar una máquina, bendecirla el capataz, estando presente el maquinista.
248. Los hortelanos ofrecerle la primera fruta a la Santísima Virgen.
249. Cuando algún desgraciado delincuente sale para el patíbulo, entonar la Salve los demás presos, pidiendo a la Santísima Virgen le dé buena muerte y recoja su alma.
250. En las casas acomodadas, presentar en la mesa de los señores la comida de la familia (criados) y probarla para saber que es buena y abundante.
251. Santiguarse los barberos antes de afeitar la primera vez en el día.
252. «Carnecería de los dolientes». Llamar así a la única en que con papeleta del médico, se permita despachar carne en los días de abstinencia.
253. En las eras hacer la señal de la Santa Cruz sobre el montón de trigo antes de medirlo.
254. En la recolección de aceituna, avisar la hora de comer diciendo el manijero en alta voz: «Cristo», cuya invocación repiten los trabajadores.

En algunas regiones esta santa palabra sirve para terminar toda ocupación.
255. Al volver del entierro de un párvulo, decir a los padres: «El Señor nos reuna con él en el Cielo».